

ALGUNOS POEMAS DE « DESDE OCRES Y VERDES »

Leonardo Aragón Marín

PRESENTACIÓN

Tenemos el placer de ofrecer a los lectores de los Boletines de la diáspora una selección de poemas del libro *Desde ocres y verdes*, de Leonardo Aragón Marín, que la editorial Ars Poetica ha publicado este 2022. Leonardo lee a Marcel Légaut desde hace muchos años. Pertenece a la Asociación y asiste a los encuentros que, en ambiente de retiro, celebramos cuando podemos en Becerril de la Sierra.

El autor de estos poemas nació en 1945 en Hellín (Albacete). Estudió en Madrid y, en 1968, marchó a París para trabajar durante un tiempo en una organización internacional. Allí conoció a su mujer. De vuelta a Madrid, dirigió un centro educativo en el que impulsó experiencias innovadoras. En los últimos años de ejercicio profesional, antes de su jubilación, trabajó en el Ministerio de Educación y en algún otro departamento ministerial. Ya jubilado, participó en talleres de escritura y poesía como los de Guadalupe Grande y Jesús Urceloy. En los últimos años ha recibido varios premios, no solo de poesía sino también de relato.

Pero lo anterior es solo un currículum público que cualquiera puede conocer sin grandes esfuerzos de investigación. Lo que muchos no conocerán si no han tratado personalmen-

te a Leonardo es su personal modo de apropiarse e integrar su cristianismo, su experiencia intelectual y su modo –tan “sapiencial”– de compartirla, así como su forma de entender las relaciones humanas. Se encuentra en el momento vital que permite a cada uno cobrar conciencia de diversas apropiaciones de lo vivido, para expresarlas según el modo que se descubre como más adecuado, si se ha tenido la suficiente interioridad. En esta ocasión presentamos una expresión poética de esta interioridad. Pero, en el caso de Leonardo, también ese mundo y esa actividad pueden expresarse en otros registros, como el filosófico.

Proponemos cinco de los poemas de *Desde ocre y verdes*. La memoria, el tiempo y, en fin, la forma que al autor tiene de encajar (o no encajar) en el devenir son elementos señalados en algunos de ellos, como «Paseo entre pinos y sabinas», «Tiempo asimétrico» y «La rueda». La «Salmodia sobre el hombre sabio» no solo es sapiencial por el tema y por las meditaciones que el autor comparte en ellos, sino también por el modo como resuenan en ellos el espíritu y al tono de libros de nuestra tradición como el de la *Sabiduría*, los *Proverbios* o los *Salmos*. Finalmente, un enigmático «Quizá» trastoca lo que creemos saber sobre lo que es y lo que no es, lo que nos abre poéticamente a una realidad que nunca está cerrada.

Leonardo nos indica –y nos parece interesante señalar– que compuso “Tiempo asimétrico”, “La rueda” y “Quizá” durante los meses de confinamiento que se nos echaron a todos encima en 2020 debido a la pandemia por COVID-19.

Esperamos que *Desde ocre y verdes* sea solo uno de los frutos de esta etapa vital de Leonardo Aragón. Que disfrutéis de la lectura.

El equipo editor.

POEMAS

PASEO ENTRE PINOS Y SABINAS

Miro a un caballo viejo;
me recuerda paisajes de cierta infancia inmóvil,
a la tartana que iba al cementerio,
a un velatorio con sus dichos y sus cuchicheos.

Oscuro es el paseo y serpentea en lágrimas.
Los pinos y sabinas
rompen el ocre y negro de la gente y el camino,
y las filas de orugas y hojas secas.

Detrás de blancas tapias
mucho recuerdo oscuro, una mujer llorosa:
la madre fuerte, recia,
el sacristán con un hisopo en mano,
y el cura en responsorio.

La muerte se pasea de un rostro a otro,
de mirada a memoria,
invisible, elocuente,
y hierve entre murmullos
en la calle y la acera
detrás de los visillos,
donde ocurrió el silencio.

En el pueblo no he estado
hace muchos otoños;
y no llegué a saber de aquel cuerpo agotado,
ni del oscuro pájaro
que picoteó el almendro y la higuera.

Detrás de las paredes sola queda
la gente de la casa,
los muebles, alguna hebra de luz,
unas plantas en un pasillo oscuro,
y el dolor ya velado.

Ya han cerrado las puertas.
Ya no se oyen sollozos,
solo un escalofrío
y en la memoria aquel caballo viejo.

TIEMPO ASIMÉTRICO

Vivo en un tiempo extraño.
En la noche, en el entorno de la casa,
un ronco murmullo queda afuera.
Al despertarme,
creo que es un sueño oscuro.
En la vieja alacena,
no encuentro lo que busco.

Los muebles, los enseres, en desorden,
y yo me desconozco.
En mi memoria, hay días
que se han dado de baja,
y meses enteros sin domingo.
Colgado en la pared
un calendario repleto de tristeza
y de lágrimas secas,
en la agenda anotadas las calles vacías.

Bebo lento el café de la mañana,
me acompañan gorriones
de algún árbol cercano
y el olor a romero
y hierbabuena en el balcón.
Entre mis pies desaparecen poco a poco
los sueños de la noche.

Tiempo asimétrico y circular
bajo la intensa ironía de la luz
en el entorno de la casa,
mudo el murmullo que lo envuelve
ante el aviso de nuevas estadísticas de duelo
que anuncia el locutor indiferente.

Vivo en un tiempo extraño.
Raros sueños, verdades polimorfos,
y he decidido caminar con un calzado nuevo,
cambiar mi itinerario cotidiano,
asomarme despacio a la esperanza.

LA RUEDA

Viernes,
final de la semana
día cansado,
morado y bullanguero,
abro el balcón
con la esperanza que anticipa
al sábado descanso
y al domingo relajo
mohíno ya en la tarde,
modorra en el sofá
por el lunes contigo
que te estampa de bruces
contra el espejo de lo cotidiano,
que o bien te desespera
o bien te anima y mueve
en una baraúnda de quehaceres
para llegar al martes,
bien sabes tú, pasajero e inútil,
indiferente y flaco de cualquier alegría;
puede que llegue el miércoles alguna novedad
que se descubre el jueves,
central y algo radiante;
y así a ti, a todo,

yo me digiero y te digiero
momento tras momento,
y otra vez vuelve el viernes
y todo sigue

y sigue.



Chema Madoz. Sin título (2009)

SALMODIA SOBRE EL HOMBRE SABIO

I

El hombre sabio se hace preguntas con frecuencia,
descubre la hondura de la que la verdad y la palabra nacen;
la pena, que a veces da el saber, no le muerde el alma
y su casa resplandece bajo la tormenta.
El premio a sus preguntas es el claro pensamiento,
la luz ante la que cualquiera se estremece.
Los caminos del saber se abren hasta más allá de su mirada:
la verdad de lo que es no aparece de inmediato,
su luminosidad brilla en cada esquina,
en el suave correr de las acequias que alimentan la alegría.

II

Cuando de la verdad se nutre el hombre,
el saber surge de su entraña,
de lo hondo de su aliento y nace el gozo;
sereno ante los peligros no tiembla.
En su rostro se vislumbra la dicha
y se dice a sí mismo: dichoso el que camina
desoyendo los consejos del canalla y del taimado,
y no hiere a los otros.

III

El que medita y sabe de la bondad de la boca cerrada
posee un decir y una palabra diáfanos,
se mantiene fuerte cual árbol a la vera del arroyo
que, en silencio, da los frutos deseados,
busca el saber que bulle en el corazón,
da holgura al pensar y mora en él.
El que acampa en su solar obra con prudencia,
y no teme que su esfuerzo sea inútil.

La luz de la sabiduría mana de la hondura del corazón
y da más alegría que la abundancia de las cosas.

IV

Consumido está, a veces, el sabio en sus gemidos
y hay noches en que sus lágrimas
mojan sus ropas, su vestido;
consumidos sus ojos de tristeza,
su rostro se acerca y dice:
- apartaos de mí los que obráis el engaño,
los que cambiáis los nombres de los hechos
escondiendo su maldad,
el discurrir del río de la vida se avergüenza de vosotros
en vuestro oscuro caminar,
las lágrimas de los que sufren vuestra falsía e injusticia
inundan las esquinas de la ciudad y los campos.
Mal pagasteis a quienes os dieron con su trabajo la riqueza,
los despreciasteis, los despojasteis de su esfuerzo
arrojándolos a un ribazo yerto.

V

Cree y desea el hombre sabio
que un día acabe la mentira y la malicia
del tartufo preñado de fraude
y se descubra su falsedad y su patraña;
que la luz, en cada esquina de la vida,
y que las manos y los ojos ocultos que vagan con el viento
escruten a ese hombre
y aventen de su obra lo inservible,
aunque de ello se gloríe su ánimo.

VI

El hombre honesto y sabio grita:
Sabed humanos que el taimado y el canalla
viven en cualquier ciudad

y se ocultan de mil maneras,
destrozan a los hombres, sus manos, sus palabras, sus enseres.
Como zorro lo acecha y teme la frescura y sencillez de su vida.

El hombre sabio mantiene en lo alto
el fuego, su lumbre.

QUIZÁ

Quizá el recuerdo no muestre lo que soy esta mañana e igual
que la paloma zuree los oídos con dureza

Quizá el recuerdo parezca algo inverso a un corazón en som-
bra, penetre como una aguja suave en un baño de agua tibia y
muestre que tus mejillas se sonrojaron sin saber por qué

Quizá sacudas el polvo de tus pies e ilumines este entorno
silencioso, abras los ojos de los otros con palabras hábiles y te
consumas en la oquedad del paraíso, presientas el amor alguna
tarde y sus latidos te sean insoportables, agonices tranquilo y
huérfano de ti y recuerdes a aquel padre pequeño, quepas en
un hueco brillante y te hundas entre imágenes que huyen

Quizá el afilador repita su música de nuevo y te recuerde las
calles de tu infancia, un ángel sonriente se esconda y de
improviso alegre tu casa cada día, tu compañero de pupitre
fume contigo el cigarrillo y aparezca el oscuro secreto, el tren
eléctrico te devuelva la ilusión primera y respondas con el
temblor de la mirada, el lagarto que huye sea solo una mentira
y recuperes el sol de aquel verano

Quizá salten todas las alarmas y abandones las últimas pre-
guntas, corran liebres y perros por el campo y enloquezcas con
una furia inútil, cuando despiertes algún día el tiempo y el
especio te parezcan accidentes, permanezcan durante años las
imágenes y sospeches que la luna azul no llegará nunca,
vuelvan a disfrazarse las libélulas y sepas que su tiempo se
sumerge en el silencio

Quizá hiervan imágenes extrañas y todas las mariposas acudan a tus manos, mutilen la vaciedad de este momento y descubras lo que hay tras esas máscaras, suban por el duro adoquinado de sus calles y presientas viejos olores en las puertas, abran el armario vacío y descubras la transparencia inane de aquel cuarto, pesen demasiado los recuerdos y sin querer veas los rostros que olvidaste, ames a una dama vestida de ceniza y te enciendas de pasión a cada instante

Quizá la vida sea lo que quizá aún no sepas